

Camping

La reproducción total o parcial no autorizada por los editores viola derechos reservados.
Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Ilustración de tapa:

Diseño y maquetaría: Carlos R. Mux / Amílcar P. Gutierrez

Fundación Senda / Ediciones VOX

E-mail: senda@criba.edu.ar / www.proyectovox.org.ar

Tel. 0291 - 488-0381

Nicaragua 2070 / (8000) Bahía Blanca / Buenos Aires / Argentina

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

©2010 Ediciones VOX

Camping

Verónica Pérez Arango

I.

Quince días descalza.
Quince noches en medias de lana.
El arco tenso de los grados inflama
la subsistencia de las manadas.

Afuera del lago
las uñas delineadas de negro repasan
el orden dentro de la carpa y después de la nada
las velas se apagan
y a falta de leña
quemamos las guitarras.

Acá no hay música
ni luz artificial.
Hay fantasmas.

II.

Los loritos abaniquean con sus colas el cielo
población de nubarrones
dan órdenes desde el ramaje antiguo
y se creen superiores.

Adentro de la carpa
detrás del mosquitero
las copas verdes opacan su cielo
y yo pienso en un poema que sea
una lista de objetos que ocupen el mundo entero.

A la hora de nacer
las voces cada vez más quietas de los pájaros
atropellan la manera
de no hacer
ni ser
nada.

III.

Por las noches
no tenemos pesadillas ni frío ni temor de volvern^{os} viejos
en los treinta segundos que dura la luz de la linterna.

IV.

De cara a las estrellas
los campamentistas piensan que son féretros bien abrigados
y oyen
un grito
la nueva moda de ataúdes de pluma y poliéster
coronados de gloria al caer en vida
- hileras - hileras - hileras – hileras –

de campamentistas
dormidos en iglúes de colores brillantes

de cuerpos
achicados por la distancia

de piel, carne y huesos
en bolsas negras

de aire espeso entre las piedras.

Somos
restos
de
nada
cuando fumamos para dividir
las aguas
las montañas
y los cielos
en mil partes iguales.

V.

A la izquierda, la lluvia.

A la derecha, el sol

:

Todo ocurre al mismo tiempo

golondrinas sureñas amagan en un roce acuático

el cuento de sus fracasos mientras yo pienso en un poema que sea

una lista de recetas para cocinar con leña.

VI.

Suena el desconcierto.

Los campamentistas más prolijos lavan sus autos
dentro del lago
abren la ventanilla para que los peces los asalten
como sonámbulos
la frente en alto y escopeta en mano.

Los campamentistas menos arriesgados permanecen quietos
en sus trincheras de arroz blanco
esperan que no los tape la niebla
de los sueños
que no los tape
inmaculada la visión
de lo que se mueve por tierra.

Más acá
cerca mío
hay más de lo mismo.

Espesas formas del verano
alejándose.

VII.

Bajo la naturaleza
el hombre aplasta araucarias como elefantes.

Prehistórico.

Mamut verde del verano cantamos
mucho después del entierro
mucho antes de la misa
nos vestimos
con ropas livianas y rezamos
para que no se note que somos lo que somos.

VIII.

Aunque no lo veamos
a falta de mosquitos
el sol picotea mi piel sesenta y cinco veces.

Pasan las últimas lanchitas.
Pasa el silencio.
Miro el cielo y me acuerdo del poema de las rocas
desde las rocas,
un invento de espuma entrando por tu boca,
el goteo sobre una espesa hoja.

La niebla se disipa como un sueño al mediodía
la tregua dura más de lo previsto cuando dormimos la siesta sobre la
/arena
brillantes como como recién nacidos.

IX.

Estoy sangrando.

Labios ampollados
pelos y piel gruesa
me vuelvo lobizón
entre la maleza.

X.

Suenan las horas
doce campanadas de viento detienen el tiempo.
Puntual llega
la falta
y con su brisa inmóvil se queda.

Se acaban las razones antes que las razones
De esta batalla no salimos
ilesos.

XI.

Todo sucede al mismo tiempo:
ollas termos broches sogas fideos lentejas
una hilera perfecta
inventario de supervivencia.

Apretamos
el orden sin brújula ni reloj de sol
para aprender a estar en silencio.

No se oye.
No se oye.
No se oye.

Suspiros del pasto
solamente debajo de las piedras.

XII.

Cubitos de hielo
escarcha y néctar
bebemos para dividir
el mal del bien.

Palo y piedra
lanza en mano
ejecuto una danza para atraer
al cardúmen que orillea.

Fracaso en el intento de la tormenta eléctrica.

Como los teros me mojo las patas
Mientras pienso en un poema que sea
una lista de graffitis sobre las piedras.

XIII.

Hay tantas reglas como incendios forestales
paisajes adjetivados que se detienen
cada vez que abrimos los ojos
y declamamos a orillas del lago
las virtudes del elefante anestesiado.

Contrabando de aerosoles y aerosillas
encapuchados escriben.

El hombre no dominará a la naturaleza.

XIV.

La costumbre llega con el gusto
de pastos
de peces
de primaveras.

Libres nos creemos al no ver
la colección de cosas que guardamos debajo de la tierra
como perros salvajes en huelga
cavamos hondo para cazar palabras nuevas.

Un instante hecho de escamas
sin brillo
les rezamos.

XV.

Mientras patinan en el ripio
los campamentistas pierden
la nación y la noción
de sus nombres.

Como la arenilla sobre el mapa del deterioro
hacia la nada cae un remolino de agua
sin sol
y un papel blanco donde dibujar
un arcoiris.

XVI.

Alguien grita empate
desde las carpas más lejanas
el eco es lo que me llega.

Nada de nada tengo en mis manos blancas
ni siquiera un plan o una emboscada
hacer fuego e incendiar el agua.

Desde las rocas pintadas
caigo
mientras pienso en un poema que sea
una lista de cosas bellas.

XVII.

Helada perforo el lago. Soy un misil sin pasado.

Las algas despeinan mis piernas en suaves abrazos
de sirena
borronean la cara
de todas las cosas hechas.

Noche y día.
Aquí abajo nada queda.

XVIII.

Dos casas. Tres rosales. Nueve amantes.
Diez bombas. Cinco libros. Siete perros.
Un piano. Seis muñecas. Cuatro hijos.
Ocho letras.

XIX.

Todo se vuelve humo
contra la voluntad de los campamentistas
y a favor del caos,
equilibrista profesional del tiempo.

Los campamentistas inhalan y exhalan
para no perder las formas
todo se vuelve lentitud grisácea de la medianía.

Humo
y a lo lejos más
humo.

Una hilera perfecta de campamentistas
ejercitando el movimiento,
humo que entra y sale
de la tierra.

EPÍLOGO

La tierra se seca con la boca abierta. El hálito pide una gota de agua que dure el tiempo que tarda la gota en caer por su propio peso. La caída le trae consigo el sonido pálido de una voz que se desliza cerca. Sin ser oída, corre por debajo, empuja y entra siempre, silenciosa. No hay escapatoria. El oído enmudece al mismo tiempo que descubre la voz de la tierra seca al rayo del sol. Parece mentira. No se ve nada. Ni se oye. Ya es tiempo. Esto es la oscuridad.

Se
terminó
de imprimir
en abril de 2010

bajo el cuidado de Ediciones VOX
Nicaragua 2070 / 8000 Bahía Blanca
Buenos Aires / República Argentina.